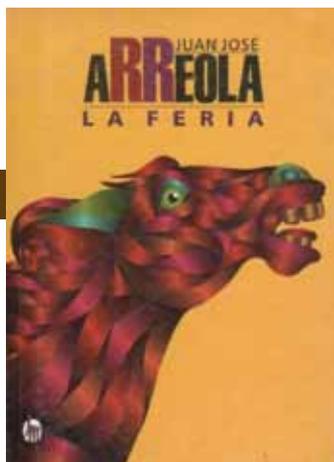


La Feria (1963)

A cincuenta años de su publicación

Samuel Rico Medina*



En esta obra magistral,¹ Juan José Arreola (1918-2001) nos ofrece una visión evocadora sobre el devenir de su pueblo natal en espera de su gran fiesta. De carácter cercano a un diario autobiográfico, se presenta en ella un estupendo concierto de voces que pueblan este pequeño espacio provinciano, inmerso en un mar de historias. La forma en que está escrita, gracias a los recursos desplegados por el “último juglar”, hacen de Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, un escenario que adquiere un carácter universal.

Tras el intrincado entramado de la sociedad pueblerina se pueden entrever las principales mallas del tejido: el papel de la Iglesia, como principal reguladora de la conducta social y de los campesinos, preocupados por sus faenas en el cultivo de su tierra. A través del juego de la confesión se desenvuelven múltiples historias: el despertar de un adolescente a la sexualidad adulta, los impulsos morales que rigen los cortejos amorosos, el adulterio, los patrones culturales del machismo y la virginidad: “Al señor cura le gustaba subirse al cerro... ¿Adónde va, señor Cura? A ver el pueblo por arriba. Estoy cansado de verlo por debajo” (p.14).

Sin duda que la jocosa elocuencia de Arreola nos ofrece un pintoresco panorama de los diversos dramas sociales que viven sus personajes. La trama del relato, pautado por asteriscos de Vicente Rojo, permite que el lector arme las historias a la manera de un cubo de Rubik. Así, podemos encontrarnos con las historias de mitos y leyendas locales, de los personajes y sus circunstancias y costumbres. Personajes como el usurero, el tendero, el médico, el historiador, que resultan interesantes por las encontradas opiniones que se desencadenan en torno a la muerte del agiotista, el Li-

cenciado que, sin embargo, convergen en condenarlo al unísono por morirse en plena calle y aferrado a un cuarto de carne (p. 57), inoportunamente pues ya no cumplió sus promesas como miembro del patronato organizador de la fiesta de San José, el santo patrón. Como Mayor-domo, había confesado:

“Todo lo que me debe el pueblo de Zapotlán, voy a gastarlo haciendo una fiesta como nadie la ha hecho, y ayudándoles a lo indios para que les devuelvan sus tierras (p. 64). Ésta era la primera vez que iba a gastar [...] A lo mejor se murió del puro miedo de dar porque él solo estaba acostumbrado a prestar” (p. 55).

Son varias las venas que podemos pulsar sobre *La Feria*; una de las más interesantes es la de la imaginaria popular en torno a la vida, el sexo y la muerte. Por ejemplo, el pasaje del médico, más interesado en hacer el inventario mental de los bienes terrenales con los cuales su cliente podría retribuir su servicios (cerdos, guajolotes y las rosas de Alejandría), antes que preocuparse por la salud del hijo del rancharo, quien infructuosamente describe los males que aquejan al enfermo (p. 23). O la historia de don Salvador, el tendero, que de tanto pensar no se decide a cortejar a su dependiente, hija del cerero, quien termina enredada con el galán del pueblo (p.104). Lo que desalentaba al tendero don Salva a pedir la mano de Chayo, su adorado tormento, era su propio prejuicio de contraer nupcias con la hija de un hombre humilde, pretensión que se vio sin efectos, una vez que la señorita había sido raptada por el charro Pantaleón, sobrino del Licenciado.

Es de llamar la atención la referencia que hace Arreola sobre los mitos populares, con los que hace la his-

De alguna manera el mundo social que recrea Arreola tiene mucho que ver con una población en lenta transición, es decir, un espacio rural que comienza a urbanizarse.

toria local de un pueblo, el cual reafirma su identidad en términos de su vieja rivalidad por pleitos de tierras con sus vecinos: “los cuervos trajeron otra vez el maíz a Zapotlán, cuando nos lo quitaron las gentes de Sayula, de Autlán, de Amula y de Tamazula” (p. 68).

Por cierto que el escritor arremete con la fatua pretensión de los lugareños de sentirse orgullosos de su patria chica, vanidad notoria en sus habitantes apasionados por su tierra. Sobre todo en el pasaje de la tertulia, a la que fue invitado un cronista, historiador de Sayula, quien, para sorpresa de los zapotlanecos desmitifica hechos de su pasado, demostrando que a lo largo de los años, los ancestros de Zapotlán el Grande no figuraron como paladines de la historia patria como se creía, sino al contrario, se habían caracterizado por su cobardía y ruindad, al grado que allí se planeó una emboscada para asesinar a Benito Juárez, a su paso por esta región jalisciense (pp.121-122).

De alguna manera el mundo social que recrea Arreola tiene mucho que ver con una población en lenta transición, es decir, un espacio rural que comienza a urbanizarse. Es una localidad donde los extraños visitantes son vistos con curiosidad motivada por la novedad: cirqueros, vendedores ambulantes, entre los que destaca una vendedora de productos de belleza, quien trajo de cabeza a los jóvenes de Zapotlán.

La controvertible instalación de un prostíbulo, regenteado por doña María la Matraca, causó conmoción en esta comunidad tradicional que se escandalizaba con el establecimiento de un recóndito espacio de comercio sexual, que ofrecía sus originales atractivos como Concha de Fierro: “Leonila le dijo: ójala y nunca halles quien te rompa para que sigas cobrando doble y acabes tu vida de señorita” (p. 79).

Después de todo, con motivo de la fiesta de carácter sacro, del Día de la Función, será posible traspasar la frontera de lo profano, y así dar paso el jolgorio. Llega la esperada festividad: “Da gusto ver al pueblo lleno de fuereños” (p. 20).

Es impresionante cómo el escritor entrelaza la historia local con el relato colectivo del pueblo. Cito algunos ejemplos de diferentes épocas:

La colonia: “Somos treinta mil desde siempre. Desde que Fray Juan de Padilla vino a enseñarnos el catecismo...” (p. 7).

La Reforma “En el año de 1848 un señor Cura cuyo nombre no viene al caso, anticipándose a las Leyes de Reforma, le vendió a un rico de aquí casi todos los terrenos de la Cofradía de Nuestro Amo, como si fueran suyos...Y todavía hay quienes se asusten porque don Benito está allí en el parque, dándole la espalda a la Parroquia” (p. 25).

La Revolución: “Carrancistas y villistas nos traían a salto de mata, desde Colima a Guadalajara, pariendo chayotes...Diario teníamos fusilados y colgados, todos gente de paz” “La Cuesta de Sayula es un lugar muy funesto...el descarrilamiento y la batalla de 1915. La batalla la ganó Francisco Villa en persona” (p. 22).

El reparto agrario: “el reparto de 1902, que fue el fraude más grande y vergonzoso que registra la historia de este pueblo” (p. 35).

La modernidad: “Ahora somos una ciudad civilizada: ya tenemos una zona de tolerancia. Con caseta de policía y toda la cosa. Se acabaron los escándalos en el centro y junto a las familias decentes” (p. 75).

Grandes prodigios: “Señor San José llegó a Zapotlán de un modo muy humilde y misterioso...a lomo de mula. Un arriero enfermo pidió posada en la Cofradía del Rosario el año de Gracia de 1745...Descargó dos bultos...Se acostó para descansar y ya no se levantó. Los frailes le dieron cristiana sepultura y aguardaron en vano que alguien reclamara la acémila y su carga... Decidieron abrir los bultos. Aparecieron las benditas imágenes” (San José y la Virgen) (pp.17-18).

Quizás estos fragmentos relampagueantes pudieron haber inspirado a Luis González en su *Pueblo en vilo* (1968) para emprender su “historia universal” del pueblo de San José de Gracia. Más no por ello *La Feria* debe ser considerada una novela histórica. Con fino oficio de gran escritor, Arreola hace de esta joya literaria un anecdotario portentoso.

*Docente de la UACJ.

¹ La primera edición fue publicada en 1963 por la editorial Joaquín Mortiz, quien tiene los derechos de autor. Para el presente artículo se utilizó la coedición de 1987, realizada por Mortiz y la Secretaría de Educación Pública, dentro de la serie Lecturas Mexicanas. http://globedia.com/imagenes/noticias/2012/2/22/feria-juan-jose-arreola_1_1104180.jpg

Fecha de recepción: 2013-04-26

Fecha de aceptación: 2013-08-14